

**JOSÉ JURADO MORALES, *Las razones éticas del realismo*. Revista española (1953-54) *En la literatura del medio siglo*, Sevilla, Renacimiento, 2012, 410 págs.**

OLGA RENDÓN INFANTE

Grupo de Estudios de Literatura Española Contemporánea. Universidad de Cádiz

La máxima de Guillermo de Torre –«En el principio fue la revista»- se cumple en el estudio que el profesor e investigador de la Universidad de Cádiz, José Jurado Morales, ha publicado en la editorial Renacimiento bajo el título de *Las razones éticas del Realismo*. Revista Española (1953-1954) *en la literatura del medio siglo*. Cuatrocientas páginas a través de las cuales su autor, especialista en revistas literarias y en las letras españolas de los cincuenta,

LECTURA Y SIGNO, 9 (2014), pp. 169-173

recorre de forma exhaustiva la historia de la publicación madrileña en tres tramos.

En un primer capítulo indaga en la génesis de la revista y en él se ofrecen de manera cercana, novelesca a la vez que rigurosa y prolija en fuentes, los datos investigados acerca de la figura de su promotor -bibliófilo extremeño Antonio Rodríguez-Moñino-, del acuerdo de impresión en los Talleres de Tipografía Moderna, de unos veinteañeros pero ya pro-

metedores Aldecoa, Sastre y Ferlosio en calidad de redactores, cuyas semblanzas, finas y certeramente dibujadas, conducen al lector a adentrarse con sigilo en sus bulliciosas actividades culturales y vitales, y a contagiarse de aquella «unidad cordial e intelectual» que apuntaba Carlos Edmundo de Ory que caracterizaba al trío. Completan este primer capítulo varios apartados centrados en configurar las señas de identidad de la publicación, esto es, un análisis de la nómina de colaboradores de las distintas secciones, una esclarecedora reflexión sobre la elección del título, información sobre los aspectos formales de la publicación y una emotiva crónica -con la que se cierra el capítulo- de la celebración del bautizo del primer número de la revista en Salamanca, junto al río Tormes, con foto de familia incluida.

La segunda parte se abre con un minucioso mural del plantel de revistas literarias que sobreviven -y no sólo en Madrid- desde finales de los cuarenta hasta principio de los sesenta. Son publicaciones -y así se infiere de la lectura de este estudio- en las que se evidencia un intento paulatino de remozar las letras por parte de la intelectualidad española, consciente de estar padeciendo una posguerra en la que, a pesar de toda la miseria, ya se diluye la frontera entre vencedores y vencidos, en la que los escritores que habían sufrido represión y cárcel empiezan a ser conocidos y se estrenan con éxito dramas sociales ante un público burgués; una posguerra en la que aparecen impresos en revistas nacionales textos de compatriotas exiliados, en la que las universidades ini-

cian su actividad como gestoras de las inquietudes literarias de su alumnado y en la que se escriben críticas, reseñas y ensayos analizando el fenómeno mismo de las revistas. En ese panorama de efervescencia cultural se adentra el estudio para fijar en él el lugar que ocupa la publicación madrileña; una revista que nace, de entrada, con la honesta pretensión de mantenerse independiente de lazos institucionales, y que sufre por lo mismo, la contrapartida de no contar con un valedor o una institución, como el SEU, que pudiera avalarla. A este respecto es abrumadora la información que se detalla sobre las trayectorias ideológicas parejas a las literarias de algunas de las firmas colaboradoras de *Revista Española* para probar cómo el pensamiento progresista y liberal con aspiraciones a modernidad vertebró la línea ideológica de esta publicación, a pesar de que se le haya acusado de una aparente indiferencia política a la vez que de un excesivo y elitista prurito cultural. Sin embargo, José Jurado defiende que precisamente en esa desvinculación de cualquier maniqueísmo ideológico, en esa pretensión de independencia, en ese esfuerzo emprendido en grupo orientado hacia una estética neorrealista y en el interés por oxigenarse con las nuevas influencias extranjeras, es donde residen la protesta y el descontento ante la situación del país, puestos de manifiesto por la empresa cultural generacional que fue *Revista Española*.

Precisamente esa filiación neorrealista, seña de identidad de la revista, es donde con mayor claridad vislumbra el autor la intención de búsqueda de modernidad

de la publicación madrileña, hasta el punto de situarse en la «vanguardia cultural» -en palabras del mismo- en aquellos años del medio siglo. Y el género por el que en primer lugar se absorbe tal tendencia en España es el cine, cuyo panorama nacional -balanceándose de lo imperialista a lo folclórico- quedó deslumbrado por la estética y perspectiva del italiano, con sus personajes antiheroicos, su fondo testimonial, su recreación de lo cotidiano, en definitiva un cine de catadura social que impresionó a la generación de narradores de los cincuenta, a los jóvenes universitarios asiduos a los cineclubs, que se hicieron eco del mismo en esta revista, tal como en otras tantas.

Continúa el recorrido deteniéndose en otra de las piedras angulares de la publicación que constituye -al igual que el mencionado neorrealismo y en estrecha vinculación con él por ser un vehículo certero, casi fotográfico de observación y descripción del entorno- una marca de identidad de toda la generación de los cincuenta: la apología del cuento. En un panorama sobrecargado de revistas poéticas Rodríguez-Moñino apuesta por centrar el contenido de *Revista Española* en dos géneros hasta ahora marginados de las publicaciones periódicas: el cuento y el teatro. Sobre el primero, la revista madrileña se convierte en una plataforma decisiva para lanzar estos textos breves de jóvenes universitarios, escritores aún desconocidos que llegados el momento y la madurez se convertirán en destacados novelistas. Se trata de un intento pionero, al que seguirán posteriores iniciativas, para revitali-

zar un género sumido en el desprestigio, amenazado con desaparecer y que no obstante reflota en esta década.

Se cierra con este punto el segundo bloque y se inicia el último, en el que se sumerge a mayores profundidades, adentrándose en la raíz de los contenidos de la revista que apuntan, precisamente, a ese compromiso moral y a esas razones éticas de la generación del medio siglo a las que se refiere el título del ensayo. Para llegar a esa conclusión, desgrana el autor numerosos planteamientos y declaraciones expuestos por los colaboradores de la revista que demuestran su búsqueda de la verdad, su fidelidad a la realidad, su pesimismo sobre la percepción del arte contemporáneo español en esencia conformista, en definitiva su compromiso explícito por la renovación y contra el estatus franquista. Y a pesar de no incluir nunca entre sus páginas un manifiesto generacional o una carta abierta, *Revista Española* constituye, gracias al cariz y trasunto de los cuentos que publica y que son analizados concienzudamente en este estudio, el embrión del neorrealismo literario español de posguerra.

Por otra parte, se centra un último apartado de este bloque en analizar el otro foco de atención de la publicación: el teatro. Entre sus páginas se pueden encontrar consideraciones teóricas sobre el género, reseñas, crónicas de estrenos e incluso seis piezas breves -bien diseccionadas en este estudio-, pero lo más destacable son las reflexiones sobre la situación del teatro español firmadas, entre otros, por Alfonso Sastre o José M<sup>a</sup> Quinto, lo

que significa una apuesta firme por un teatro renovador y crítico, de verdadera agitación social que destaque dentro del maremágnum de propuestas benaventinas, líricas, folclóricas, sainetescas o de originales y provocadores tintes absurdos que pisan los escenarios.

Estos tres bloques de magistral análisis -bien compartimentados y a la vez cohesionados- concluyen con una breve reflexión acerca de la escasa repercusión de la revista en su tiempo; una reflexión que deja al lector, que ha seguido con avidez el hilo de las exposiciones anteriores, con la amarga sensación de no haberse hecho justicia con ella, de ser testigo de un fracaso a medias, fruto de una experiencia provechosa pero breve y de escasa relevancia en su momento. El libro se cierra con un sumario que recoge los contenidos de cada uno de los seis números de la revista.

En definitiva, a pesar de la extensión y complejidad de la investigación, el autor se preocupa de aclarar intenciones, adelantar el paso siguiente, hacer breves paradas en el camino para recapitular, para destacar las conclusiones extraídas después de una exhaustiva presentación de datos o una minuciosa exposición de fechas y anécdotas. Es un estudio riguroso bien trazado, organizado al detalle, que se conduce con facilidad sin perder el hilo en el camino. Un profuso trabajo de investigación y ordenación de información que refleja el interés de su autor, su constancia y el dominio en el tema.

Y a qué conclusiones puede llegarse al final del recorrido. Al concluir la lectura de este trabajo queda la impresión de en-

contrarse ante una historia que se repite: de nuevo una revista refleja las inquietudes creativas de la juventud de una época que busca una tribuna desde la que darse a conocer y difundir su nueva propuesta estética, su planteamiento innovador calcado de otras literaturas, influido por otros vientos; una generación cuyos miembros comparten afinidades, puntos de unión y que son a la vez muy distintos, cada uno con su propio recorrido, con su perfil único, formando islas unidas por aquello que los separa, como un «archipiélago literario», así los definía Claudio Rodríguez. De nuevo, una revista es el resultado último, el producto final de un trabajo en cooperación, de unas relaciones personales e intelectuales que se enriquecen al calor de los cafés, de las tertulias y encuentros literarios, de los talleres de impresión, de las aulas universitarias y los cineclubs, al fin y al cabo de la vida en una capital de los cincuenta. De nuevo, una revista bajo la tutela de un gestor cultural imprescindible, que consigue habilidosamente detectar el talento, discernir las carencias en el panorama literario y usar altruistamente su magisterio para establecer los cauces y poner los medios para dar cabida a cláusulas y nombres que formarán parte de los manuales de literatura española. De nuevo, una revista se convierte en atalaya desde la que defender no sólo innovadores planteamientos estéticos, sino también al mismo tiempo -tal como se comprueba fehacientemente en este estudio sobre *Revista Española*- presupuestos éticos, acordes con un tiempo histórico convulso, en proceso de transformación. Y de nuevo,

como tantas veces, la triste agonía de un final que se anuncia con baches económicos, con déficit de suscriptores, con las trabas del mercado o de la censura, con el despegue de las carreras en solitario.

Las revistas son el punto de partida, la casilla de salida, el trampolín desde el que saltan los jóvenes creadores a otros proyectos de mayor calado. Pareciera que las revistas sufren la condena de ser prin-

cialmente un lugar de paso. Y, sin embargo, es cierta la máxima de Guillermo de Torre. Es cierto y comprobable que las revistas van por delante de los libros en la configuración de la historia literaria -como así lo defiende José Jurado-, por eso este estudio se convierte en una lectura necesaria para alumbrar nuevamente el panorama de las letras españolas en el medio siglo.